

# AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO

MARCOS 12: 29-30



Nuestro estudio actual es sobre «el más grande de todos los mandamientos». Puede que usted pregunte: «¿Cuál es el mandamiento más grande?». Una vez, un escriba se acercó a Jesús con la misma pregunta. He aquí la respuesta de Cristo:

“El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos” (Marcos 12:29-31).

Allí lo tiene: el más grande de todos los mandamientos que Dios ha dado. No es mi opinión ni la opinión de ningún otro ser humano falible, sino la indiscutible aseveración del Hijo de Dios.

Por un momento, compare las demandas de este pasaje con la religión que muchos practican hoy. Para algunos, la religión consiste primordialmente en tranquilizar la conciencia y levantar su estatus. En ciertos lugares, la membrecía de la iglesia se ha elevado a niveles nunca vistos, pero también ha pasado lo mismo con el crimen y la delincuencia juvenil. En esos lugares, la membrecía de la iglesia sube, mientras que los valores morales y éticos bajan. En demasiadas vidas, la religión y la vida se han divorciado. Algunos no le permiten a la mano derecha de los negocios conocer lo que la mano izquierda de la religión está haciendo. Esto está lejos de las enseñanzas que da Cristo en Marcos 12:29-30.

En la respuesta que Jesús dio al escriba, encontramos el eje del cristianismo verdadero, amar a Dios con todo:

- «Con todo tu corazón»: la sede de las emociones.
- «Con toda tu alma»: la sede de la vida.
- «Con toda tu mente»: la sede del intelecto.
- «Con todas tus fuerzas»: la sede de la energía.

He aquí la respuesta total de su personalidad a la personalidad de Dios, el servicio de la totalidad de la persona. Lo que Dios desea de uno es todo o nada.

Puede que alguien pregunte: ¿Tiene derecho Dios de hacer tal demanda de nosotros? Dios no nos pide nada de nosotros que Él no está dispuesto a darnos. Dios nos ha amado «con todo»:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16).

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8).

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados (1ª Juan 4:9-10).

Cuando pensamos en la cruz de Cristo y en todo lo que Dios ha hecho por nosotros, no nos queda más que decir como el poeta: Amor tan maravilloso, tan sublime, Demanda mi alma, mi vida, mi todo.

#### AMARÁS A DIOS CON TODA TU MENTE

Para ayudar a cada uno de nosotros a «amar a Dios con todo», consideremos los diferentes aspectos del más grande de los mandamientos. Comencemos con la mente: «Amarás al Señor tu Dios [...] con toda tu mente». La mente se refiere al intelecto, la parte pensante de una persona. Es con la mente que las personas calculan su impuesto de la renta. Es con la mente que las personas hacen importantes descubrimientos. Es primordialmente la mente lo que se entrena cuando enviamos a nuestros hijos a la escuela. Dios desea que esta parte de los hombres y de las mujeres sea dedicada a Él. Podemos amar a Dios con toda nuestra mente de varias maneras. Una manera es por el estudio diligente de Su Palabra. Cuando Lucas escribió acerca de las actividades misioneras que llevó a cabo Pablo en Macedonia, él incluyó este pasaje:

«Y estos [los de Berea] eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así» (Hechos 17:11).

Cuando Pablo escribió a Tito acerca de los requisitos de los ancianos, él dijo que un anciano debe ser «retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen» (Tito 1:9). Alguien que ama a Dios con

toda su mente pasará algún tiempo cada día con la Biblia abierta. También, asistirá a los cultos y a las clases de la iglesia del Señor, de modo que pueda aprender la voluntad de Dios.

Además, y esto es muy importante, apartará tiempo para la familia con el fin de leer, estudiar y orar juntos en la privacidad de su propio hogar. ¡Cuánta fortaleza daría al mundo si toda familia encontrara tiempo en su ocupado horario para el estudio y la meditación espirituales! Una renombrada autoridad del crimen y de la prevención de este escribió estas líneas años atrás:

La lectura de la Santa Biblia dentro del círculo familiar es más importante que nunca antes. Hace que la familia se reúna para formar una unidad más estrechamente vinculada. Le da a cada miembro una fe por la cual vivir.

Cuando yo era niño, me sentaba a los pies de mi madre, mientras ella me leía la Biblia y me explicaba su significado con historias a medida que avanzábamos. Sirvió para hacer mucho más fuerte el vínculo de la fe que había entre los dos. Luego, estaban aquellas maravillosas noches cuando mi padre reunía a la familia a su alrededor y leía en voz alta versículos de la Biblia. Esto llevaba a discusiones familiares que eran interesantes, animadas e informativas. Estas maravillosas sesiones dejaban una impresión del poder de la fe y del poder de la oración que me ha sustentado en momentos de prueba durante toda mi vida.

También amamos con toda nuestra mente cuando planeamos con inteligencia y tomamos decisiones acertadas. He aquí dos pasajes pertinentes: «Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos» (Efesios 5: 15–16). «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia» (Mateo 6: 33a). El que ama a Dios apartará tiempo para las actividades que son más importantes, tales como orar en privado, ayudar a otros y trabajar para el Señor. La mente de uno será un instrumento penetrante que determinará, no «lo que más conviene a sí mismo», sino «lo que más conviene a los planes y a los propósitos de Dios».

Una manera especial como algunos pueden amar a Dios con toda su mente es dedicar la mente a servir a tiempo completo al Señor. De vez en cuando, oímos comentarios dirigidos a los jóvenes, como este: «Usted tiene una mente excepcionalmente brillante. Debería ser doctor [o abogado o científico]». Hay necesidad de doctores cristianos, de hombres de negocios cristianos, de abogados cristianos y de otros profesionales cristianos; pero también hay una urgente necesidad de que las mentes más

brillantes pasen al púlpito y a las aulas para abrir las Escrituras a los hombres y a las mujeres, a los jóvenes y a las jóvenes. No hay tarea más agotadora que la de predicar y enseñar la Palabra. Predicar y enseñar son ocupaciones que exigen lo mejor de las mejores mentes que haya entre nosotros.

Al considerar el mandamiento de amar a Dios con toda nuestra mente, permítame dar una advertencia: Esta es solamente una cuarta parte del mandamiento. Recalcar únicamente el intelecto puede resultar en una religión fría y racionalista. Hay quienes disfrutan de gimnasia intelectual, que se pasan toda la noche debatiendo acerca de cuántos ángeles se pueden sentar cómodamente sobre la cabeza de un alfiler. Muy a menudo, sin embargo, el polemista religioso piensa detenidamente en un tema y no hace nada al respecto. Resolvamos darle a Dios lo mejor de nuestras mentes, pero recordemos que esta parte del mandamiento debe complementarse con las demás. Jesús la entretejió en el cuadro de un hombre completamente dedicado al Señor.

#### AMARÁS A DIOS CON TODO TU CORAZÓN

Ahora, deseamos considerar esta parte del mandamiento: «Amarás al Señor tu Dios [...] con todo tu corazón...». El término «corazón» se usa en la Biblia de muchas maneras diferentes. Puede referirse al intelecto o a la voluntad de una persona. En este contexto, no obstante, se refiere a la sede de las emociones, el centro de los sentimientos.

A veces subestimamos la importancia de las emociones en la religión. Tal vez hemos reaccionado contra el emocionalismo que hoy predomina en muchas religiones. Si bien no deseamos darle importancia indebida al lugar que ocupan las emociones, debemos entender que nadie se movería sin ellas. Considere la afinidad que hay entre estas palabras: emoción, motivo y motor. El motor de un carro lo hace avanzar. El motivo en una vida produce el mismo efecto, y detrás del motivo está una emoción.

La palabra «entusiasmo» que indica sentimiento fervoroso, proviene de dos palabras griegas que significan literalmente «en Dios» o «Dios en [nosotros]». Si estamos en Dios y Dios está en nosotros (1ª Juan 4:16), deberíamos ser personas entusiastas; deberíamos estar llenos de sentimiento fervoroso.

Hace mucho tiempo, el rey David escribió algunos de los más poderosos pasajes del Antiguo Testamento. Todavía leemos y nos encantan los salmos que escribió. El impacto que ejercen sobre nosotros se debe, en gran medida, al hecho de que David escribió lo que salió de su corazón. «Expresó pasajes de fuego líquido que salieron de la profundidad de sus propios sentimientos, pasajes que todavía encienden una llama en nuestros corazones»

¿Qué significa amar a Dios con todo el corazón? Amamos a Dios con todo el corazón...

- Cuando obedecemos a Dios no solamente porque debemos hacerlo, sino también porque deseamos hacerlo.
- Cuando no amamos nada en comparación con Dios y nada excepto en relación con Él.
- Cuando amamos a Dios por encima de todo lo demás.

Además, amamos a Dios con todo el corazón cuando estamos dispuestos a renunciar a todo, de ser necesario, para servirle mejor. Debemos estar...

- Dispuestos a renunciar a los seres queridos, como lo estuvo Abraham.
- Dispuestos a renunciar a las posesiones, como lo estuvo Job.
- Dispuestos a renunciar a los placeres, como lo estuvo Moisés.

Como ya se dijo, amamos a Dios con todo el corazón cuando estamos dispuestos a hacer cualquier cosa por Dios:

- Dispuestos a arrepentimos como se arrepintió David.
- Dispuestos a bautizarnos como se bautizaron los judíos el día de Pentecostés.
- Dispuestos a golpear el cuerpo como lo golpeó Pablo.
- Dispuestos a servir como sirvió Dorcas.
- Dispuestos a dar como dio Zaqueo.

La iglesia necesita más sentimiento y más servicio de corazón. No obstante, una vez más, una advertencia debe darse. Hay quienes han permitido que los sentimientos y las emociones desplacen todo lo demás en la religión. Los que se dejan llevar exclusivamente por los sentimientos son como la tierra superficial sobre la cual cayó la semilla. Debido que no tenía profundidad, las plantas brotaron y pronto se marchitaron (Mateo 13:6). Hoy, muchos creen que mientras haya un profundo entusiasmo, mientras haya fuertes sentimientos relacionados con la alabanza a Dios, tal alabanza será aceptable para Él. Pero no necesariamente lo es. El mundo denominacional suele ser fervoroso en espíritu, pero descuidado en el apego a los mandamientos de Dios (vea Romanos 10:2).

En el más grande de todos los mandamientos, Jesús dio a entender que debe haber una combinación de corazón y mente, de emoción y de intelecto. Comparamos las emociones con el motor de un carro, pero el intelecto podría compararse con el volante de un carro. Ambos son necesarios para que el carro llegue al destino deseado. Un carro con un buen motor, pero sin volante, podría recorrer una gran distancia, pero ¿quién sabe adónde llegará? Por otro lado, un carro con volante y sin motor no irá a ningún lugar. Un carro necesita lo uno y lo otro. Del mismo modo, tanto la mente

como el corazón son necesarios para tener la clase de religión que Dios desea. La mente aprende la voluntad del Padre y nos mantiene dentro de los límites que Él señala. Luego el corazón le da calor a los sentimientos y los intensifica, sentimientos con los cuales nosotros, dentro de los límites de Dios, adoramos y servimos al Todopoderoso. Procuremos amar a Dios con toda la mente y con todo el corazón.

### AMARÁS A DIOS CON TODAS TUS FUERZAS

Jesús también dijo: «Amarás al Señor tu Dios [...] con todas tus fuerzas». Las fuerzas de uno consisten en los talentos y en la energía. Hasta ahora, hemos hablado acerca de amar a Dios con la mente (el centro del intelecto) y con el corazón (el centro de las emociones), pero estos dos se encuentran dentro de uno. Si verdaderamente amamos al Señor, ese amor se manifestaría: se manifestará en acción, se manifestará en obediencia.

El cristianismo es religión de hacer. Cristo dijo: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (Mateo 7:21; énfasis nuestro). Santiago escribió: «Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos» (Santiago 1:22; énfasis nuestro). Pablo lo expresó en estos términos: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo» (2ª Corintios 5:10; énfasis nuestro). Quien no esté dispuesto a usar sus fuerzas para servir a Dios no es apto para el reino de los cielos.

¿Cómo amamos a Dios con todas las fuerzas? En primer lugar, amamos a Dios con todas las fuerzas cuando usamos lo que tenemos para Él. La habilidad sumada a la oportunidad da igual a la responsabilidad. Determine la mejor manera como puede usar usted sus talentos y energías para servir al Señor. Se ha dicho que cada uno de nosotros tiene diez veces más habilidad que la que alguna vez llega a desarrollar. Haga todo lo posible para desarrollar sus talentos para Cristo.

Además, como ya se insinuó, amamos a Dios con todas las fuerzas cuando el amor en el corazón se manifiesta en acciones concretas. Para decirlo claramente: debemos trabajar para el Maestro (1ª Corintios 15:58). A un dirigente religioso le dijeron sus doctores que debía aflojar el ritmo de trabajo. Esto fue lo que respondió: «Comenzaré a descansar cinco minutos después que muera». Un conocido evangelista de una generación pasada dijo una vez que él no se proponía llegar a viejo, sino que deseaba desgastarse en el servicio a Cristo. No me malentienda; todos necesitamos descanso de vez en cuando (Marcos 6:31). Lo que estoy diciendo es que es mejor desgastarse que herrumbrarse.

Por último, amamos a Dios con todas nuestras fuerzas cuando le damos a Dios lo mejor de nosotros. Muy a menudo, tratamos a Dios como ciertas familias tratan a su perro: le dan las sobras. Dios no desea el tiempo, el dinero, los talentos ni la energía que nos sobran después de habernos ganado la vida y de habernos dedicado a otras actividades. El desea lo mejor que hay dentro de nosotros (Mateo 6:33). Le daremos lo mejor de nosotros cuando le amemos con todas las fuerzas.

Amar a Dios con todas las fuerzas debe ser parte de la totalidad de la respuesta que le demos a Él. Sansón amaba a Dios con todas sus fuerzas, pero no atinó a amar con su mente y con su corazón. El amor que se manifiesta con nuestras fuerzas debe ser guiado por el intelecto y motivado por las emociones. No olvide, sin embargo, que trabajar por Cristo es señal de la sinceridad de nuestro amor.

#### AMARÁS A DIOS CON TODA TU ALMA

Por último, notamos que Jesús dijo: «Amarás al Señor tu Dios [...] con toda tu alma». El alma estaba de segunda en la lista de Cristo, pero la he dejado de última porque puede servir de resumen de nuestra respuesta al Padre.

La palabra griega que se traduce por «alma» es psuche, que también se escribe como psyche, de la cual proceden palabras tales como «psicología». A veces la palabra se usa en el Nuevo Testamento como el equivalente de «mente» o de «corazón», la parte que piensa o que siente, de una persona. Para muchos de nosotros, la palabra «alma» es sinónima de espíritu, o la parte eterna del hombre.

No obstante, en Marcos 12:29-30, la palabra se diferencia del intelecto y de la mente y se trata como término paralelo a ellas. Las dos definiciones que se han dado hasta ahora no parecen corresponder al término. Puede que hallemos una pista en el hecho de que psyche se traduce a menudo por «vida». Note los pasajes conocidos que siguen. En cada uno de ellos la palabra «vida» ha sido traducida de psyche:

Por tanto os digo:

“No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?” (Mateo 6:25; énfasis nuestro).

“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13; énfasis nuestro).

“y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para

servir, y para dar su vida en rescate por muchos (Mateo 20:27–28; énfasis nuestro).

En estos pasajes, la palabra *psyche* se refiere a la vida que hay dentro del hombre. Para mí, amar a Dios «con toda el alma» equivale a amarlo con todo el ser, esto es, amarlo con todo lo que uno tiene, todo lo que uno es y todo lo que uno puede ser.

Según nos indican los pasajes que se acaban de hacer notar, amar a Dios con la vida incluye poner a Dios por encima de las cosas materiales de esta vida terrenal. Insinúa una disposición a sacrificar nuestra vida por Él, de ser necesario, y una disposición a usar nuestra vida para servir a Él y a toda la humanidad. Amar a Dios con toda nuestra alma es entregarnos por completo a Él: corazón, cuerpo y alma.

### CONCLUSIÓN

He aquí la religión que abarca la totalidad de la persona: «Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas» (Marcos 12:30). Un obrero usa sus manos. Un artesano usa sus manos y su cabeza. Un artista usa sus manos, su cabeza y su corazón. Un cristiano usa sus manos, su cabeza, su corazón y su vida para Dios. Marcos 12:30 es el retrato de alguien totalmente dedicado al Señor.

En el momento del bautismo, existe una gran diferencia entre uno y otro individuo. Hay quien responde con el fin de obedecer los mandamientos que el Señor ha dado, pero sin la profundidad de amor que se describe en el texto que hemos estudiado. Obedece los mandamientos de un modo parecido al que paga sus cuentas mensuales. Es casi como si tuviera una lista en un trozo de papel: «Debo creer, luego arrepentirme, luego confesar, luego bautizarme». Procede lógicamente a comprobar si ha cumplido cada uno de los puntos de la lista para no perderse eternamente.

Contraste esta obediencia mecánica con la obediencia más profunda que insinúa el texto: Hay quien responde a la misma invitación con el fin de entregarse a Cristo. Su motivo es el amor a Dios, que le lleva a arrepentirse de sus pecados, confesar su fe delante de los hombres y ser bautizado. La suya no es obediencia gravosa, sino la ofrenda de sí mismo delante de Dios. No retiene nada; dedica todo lo que es, y que alguna vez espera ser, al Dios que lo hizo. Esto es lo que Jesús desea.

Si usted necesita bautizarse, o si es usted un hijo de Dios que se ha descarriado y necesita ser restaurado, es mi oración que procederá conforme a su necesidad, con obediencia que nace de un corazón lleno de amor. Fin

[ci\\_snerosme@yahoo.com.mx](mailto:ci_snerosme@yahoo.com.mx)

<http://henryci.s.com>